

“TENEMOS UN ESQUEMA EMPRESARIAL CON FUTURO”

Oscar Gindin

Los orígenes

Nací en Buenos Aires, de padres argentinos, hijos de inmigrantes rusos. Salomón, mi padre, era un hombre sencillo pero inteligente. Rosa, mi madre, era contadora en tiempos en que no era común que una mujer accediera a la universidad.

Cuando yo tenía diez años, nos mudamos a Rosario. De chico, fui desarrollando un interés por la técnica. Por eso, elegí estudiar en la Escuela Industrial Superior de la Nación, devenido luego en el Politécnico de Rosario. Tuve una formación excelente, con profesores inolvidables.

La experiencia me motivó a seguir estudios universitarios, y también a compartir mi conocimiento con los demás. A los veinticuatro años, me gradué de Ingeniero Electricista, con orientación en electrónica. Mientras estudiaba, hice mis primeras armas como auxiliar docente. Fui profesor muchos años, hasta en que, en los '80, tuve que dedicarme por completo al desarrollo de mi empresa.

Los comienzos profesionales

En los primeros tiempos de mi carrera profesional, incursioné en la electromedicina. En los '70, participé en la puesta en marcha de la primera unidad coronaria de la Argentina. Yo era asistente de los especialistas que llegaron de Japón para instalarla. Fue una experiencia extraordinaria.

Más allá de aquellos comienzos, luego mi carrera se orientó hacia la mecánica, donde percibía mayores posibilidades de desarrollo profesional.

Hacia finales de los '70, me convertí en representante local de una firma alemana de máquinas - herramientas, y de otra francesa de aceros. En el '74, con mi cuñado Néstor Rozín, creamos una empresa para comercializar acero. Así nació Rogiro Aceros S.A.

Si bien empezamos como comercializadores, hacia el '79 nos convertimos en fabricantes. Primero, realizábamos procesos de trefilado y rectificado. Luego, fuimos agregando nuevos productos y servicios, como la mecanización de perfiles. Nuestra visión era ofrecer aceros perfectamente adaptados a las necesidades específicas de cada cliente.

En aquellos primeros años, yo mismo desarrollé la base tecnológica para el crecimiento de la empresa. Con el tiempo, fuimos adquiriendo un conocimiento que pocos tenían en la Argentina, como técnicas para el enderezado de barras.

Navegando tiempos turbulentos

Rogiro fue creciendo, y también sufriendo, al compás de la evolución de la economía argentina. Pasamos días muy difíciles durante la convertibilidad. Hacia finales de los '90, fuimos golpeados por la fuerte recesión del país. Mientras nuestras ventas y cobranzas se derrumbaban, nosotros debíamos seguir pagando a los proveedores, y a los bancos que exigían la cancelación de los créditos.

Finalmente, tras desprendernos de muchos bienes, tuvimos que enfrentar la amarga experiencia de un concurso de acreedores.

A lo largo de ese duro proceso, contamos con la asistencia de nuestros proveedores, quienes entendieron nuestra situación y nos apoyaron para que pudiéramos salir adelante. También tuvimos la comprensión del personal, que puso el hombro para superar la crisis y conservar los puestos de trabajo.

Aun así, en medio de la debacle de la industria nacional, nosotros apostábamos por el futuro. Entre el '95 y el 2000, trabajamos muy fuerte en temas de calidad, poniendo en marcha el proceso que más adelante nos permitiría certificar las normas ISO.

Rogiro Aceros, hoy

Durante la década pasada, el cambio hacia una política económica con visión industrialista, nos devolvió la competitividad perdida en los '90. Y así pudimos volver al crecimiento.

Actualmente, Rogiro Aceros es una empresa dedicada a la distribución y transformación de aceros largos de ingeniería. Desarrollamos procesos de trefilado de rollo a rollo, de rollo a barras, y de barra a barra. También hacemos

pelado y rectificado de barras. Disponemos de enderezadoras de barras para toda la gama de medidas.

Nuestra misión, como en nuestros comienzos, es el desarrollo de productos no estándar, adaptados a las necesidades específicas de clientes de los más diversos rubros de la metalmecánica. Tenemos un plantel de noventa y seis empleados, en un predio de cuatro hectáreas en la ciudad de Rosario, además de sucursales en Buenos Aires y en San Luis.

En 2006, certificamos la norma ISO 9001:2000. Todos nuestros procesos están sujetos al criterio de mejora continua, para alcanzar un máximo valor agregado.

Rogiro Aceros forma parte de AIM Rosario, desde donde apoyamos el proyecto industrialista de ADIMRA.

El legado

Estoy casado con Adriana, quien trabaja en el área financiera de Rogiro. La segunda generación también se involucró en este proyecto familiar. Mi hijo mayor es nuestro Gerente de Ventas. El menor, también colabora en el Área Comercial. Mi sobrino mayor está en Finanzas. El menor, en Logística y Ventas.

Me produce un inmenso orgullo que hayamos podido desarrollar este proyecto industrial por tantos años. Hasta hoy, sigo trabajando muchas horas en la planta. Y me alegra ver que este esfuerzo es reconocido.

Recientemente, lanzamos una serie de obligaciones negociables, con excelente recepción en el mercado. Calificadoras de riesgo de primer nivel han dado una excelente calificación a nuestra deuda.

Esta es la mejor señal de que Rogiro tiene un esquema empresarial con futuro. Los continuadores tienen una buena base para seguir creciendo, siempre por el camino de la honestidad, del cumplimiento de la palabra, del respeto, y de la búsqueda de valor agregado en cada una de sus actividades.